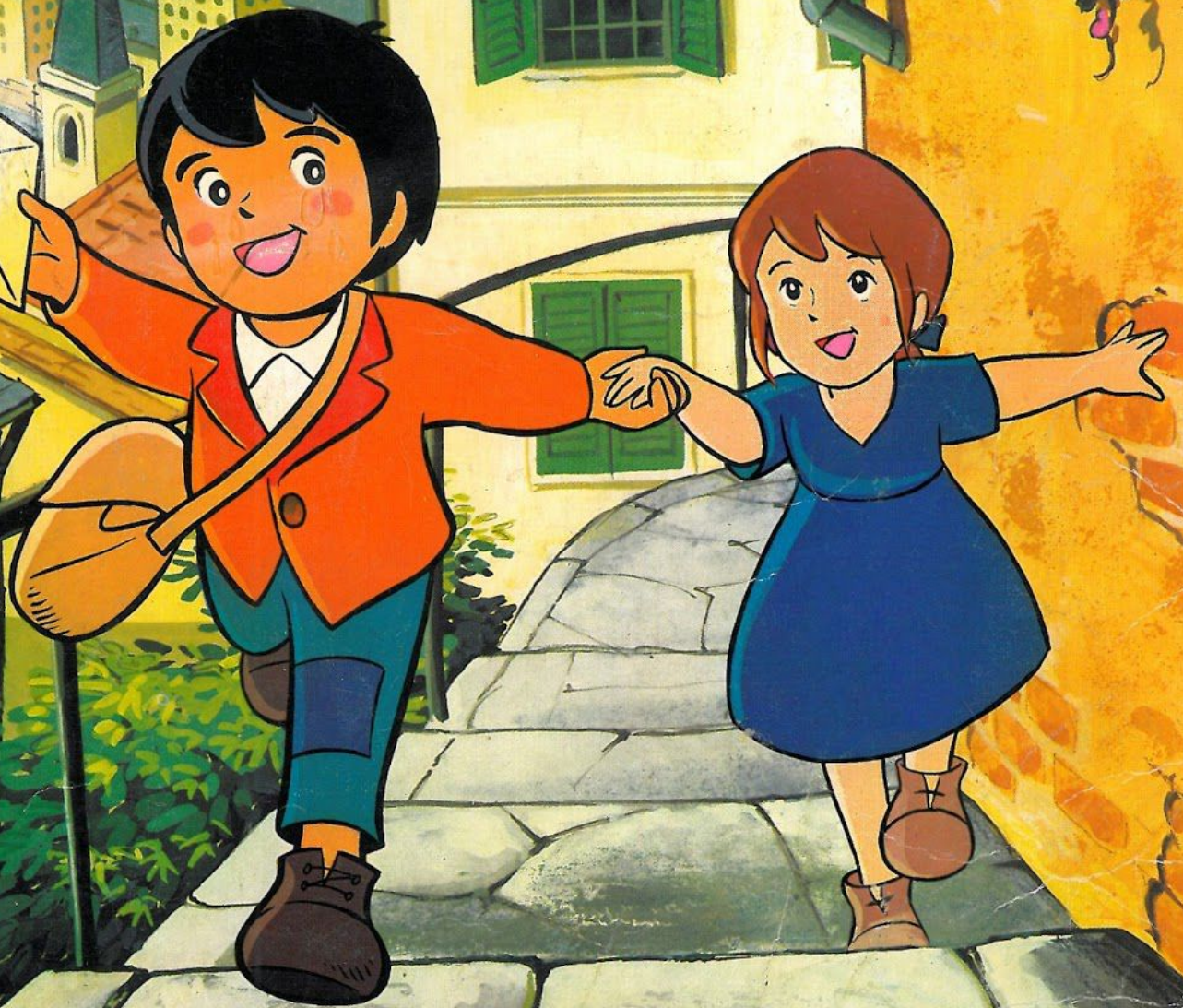


# MARCO

## DE LOS APENINOS A LOS ANDES



DANONE



# DE LOS APENINOS A LOS ANDES

DANONE

Este libro es la primera parte de una historia maravillosa, de un cuento lleno de ternura.

Sus protagonistas son los «Rossi», una familia italiana compuesta por Anna, la madre, Pietro, el padre,

Tonio, el hijo mayor

y Marco, el hijo menor y héroe principal de nuestra historia.

La familia Rossi vivía en la parte más vieja de la bella y poética ciudad de Génova, muy cerca del puerto.

A consecuencia de varias desgracias Pietro, el padre, había caído en la pobreza, se encontraba sin dinero, sin trabajo y lleno de deudas.

Por lo que Anna, la madre, decidió marcharse a Buenos Aires para ponerse a trabajar y, de esta forma, ganar en poco tiempo el dinero suficiente para levantar de nuevo la familia.

En aquella época eran muchas las mujeres italianas que emigraban a Argentina con ese propósito y que, gracias a la facilidad que tenían allí para encontrar trabajo, volvían a su patria al cabo de algunos años con varios miles de liras.

Pero, a la pobre Anna le costaba lagrimas separarse de su marido y de sus hijos, especialmente del pequeño Marco, que la quería mucho y la necesitaba tantísimo.





# ¡No te vayas, Mamá!

Llegó el primer día de primavera. Era sábado. Pietro había prometido a su familia llevarla a respirar el aire fresco de las colinas. Se levantaron temprano. Tonio preparó el carruaje. Anna hizo buenas provisiones de comida. Pietro llenó su vieja cantimplora de vino. Y Marco, que es un dormilón, llegó con el tiempo justo de tomar su desayuno. En la colina daba gusto ver el verde y el frescor de los árboles. Desde lo más alto se divisaba el mar, una inmensa llanura y, al final, los Apeninos.

Tonio y Marco no paraban de dar volteretas en la pradera, de meter la cara en los arroyuelos, de saltar los cercados, de jugar con el caballo, de echarse a rodar, de silbar, de trepar y de correr. Mientras tanto, Anna y Pietro, sentados sobre la hierba charlaban:

—«Me siento ridícula llorando en un sitio como este... Te pido que cuides de Tonio y de Marco», decía Anna.

Todos sabían que Anna se marchaba a Buenos Aires excepto el pequeño Marco, a quien se lo habían ocultado por temor a que fuese demasiado doloroso para él. Sin embargo, el día de partir estaba cerca y de una forma u otra, irremediablemente, Marco tendría que saberlo.

¡Qué día tan estupendo había pasado Marco en la colina! Hubiera sido el día más feliz de su vida si no llega a ser porque en la escalera de su casa se ha encontrado con Caterina, su vecina:

—«¡Marco! ¡Pobrecito! ¡No te preocupes si tu madre tiene que ir a Argentina...! ¡Yo cuidaré de tí!».

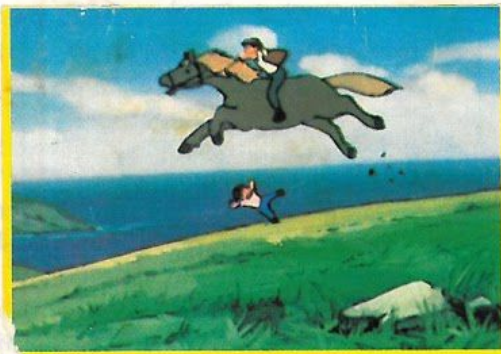
«¿A Argentina?... ¿Mi madre?... ¿Mi madre a Argentina?... ¡No, no puedeser!». Marco salió corriendo. Se sentía totalmente confuso. Era difícil para un niño tan pequeño como él entender una situación como esta. Pasó toda la noche sollozando y sin decir una sola palabra. Anna le repetía una y otra vez:

—«Marco, en la vida de todas las personas siempre hay momentos tristes y dolorosos. ¡Tienes que comprenderlo!». Y... ¡Claro que Marco lo comprendió!

—«Te prometo ser valiente, mamá. Hacerme todo un hombre e irte a buscar. ¡Te lo prometo, mamá!», le dijo antes de partir.



1 Cantando una vieja canción folk italiana, Marco y su familia se dirigen a la colina.



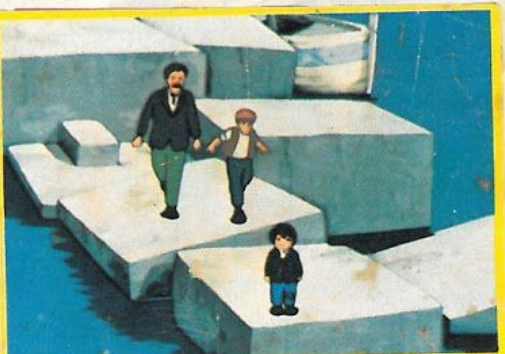
2 «¡Baja del caballo, Tonio!... ¡Ahora me toca a mí!»



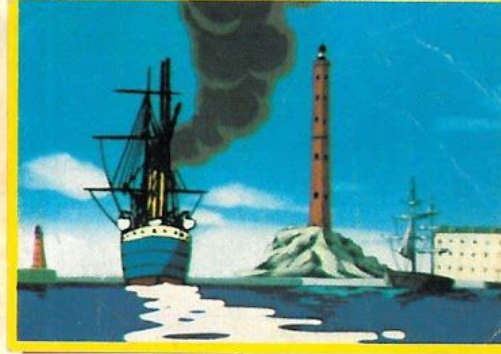
3 «Te pido que cuides de Tonio y de Marco...»



4 En la escalera de su casa, la familia Rossi se ha encontrado con Caterina...



5 «¡Te prometo ser valiente, hacerme todo un hombre e irte a buscar!...»



6 Y Anna partió para Argentina.



# ¡La vida en Génova!

El viaje de Anna a Argentina fué feliz. Nada más llegar a Buenos Aires encontró trabajo. Está ganando un buen sueldo. Y, cada poco tiempo, envía a la familia sus ahorros, con los cuales Pietro va pagando las deudas más urgentes.

Mientras en Génova...

La familia Rossi ha aumentado. Tonio ha comprado un mono en Milán y lo ha bautizado con el nombre de Amedio. Es un pequeño tíf de pelo blanco y ojos vivarachos, que se ha convertido rápidamente en hermano pequeño y amigo inseparable de Marco. Subido encima de su cabeza o en los hombros, Amedio no se separa de Marco ni un sólo momento.

Pietro está muy contento de como le van las cosas. Trabaja en un hospital como Jefe de servicios. Y, todos los días, se levanta con la esperanza de que Anna podrá volver pronto.

Tonio continúa sus estudios para maquinista de ferrocarril. Pasa toda la semana fuera y vuelve los sábados por la noche para disfrutar con Pietro y Marco su día de descanso.

Marco va a la escuela y, además, se ocupa de todas las faenas caseras. Después de clase, sin perder un instante, vuelve a casa. Sube agua de la fuente. Enciende la cocina. Pone la olla en el fuego. Hace las camas. Compra el pescado, la fruta, la carne, las verduras, el vino... y, puntualmente, todas las semanas, cuando llega el «Miguel Angel» de Argentina, hace una escapada a la Estafeta de Correos para ver si ha tenido carta.

Un día la dueña de la Estafeta de Correos, la Sra. Gina le dijo:

—«Marco, ¿Quieres trabajar?... ¿Te gustaría ayudarme a repartir las cartas y los documentos?...»

—«Sí, claro que sí», respondió Marco.

Cuando Marco llegó a casa, habló a Pietro y Tonio de su nuevo trabajo.

—«De acuerdo, Marco, puedes trabajar.

Pero también tienes que estudiar. Ya sabes que mamá quería que estudiases mucho», le dijo Pietro.

Marco estaba loco de alegría. En el momento en que un barco arrivaba al Puerto de Génova, allí estaba él, dispuesto a recorrer la ciudad, subir, bajar, ir de un lado a otro, para repartir las cartas.

Estaba muy orgulloso de poder contribuir a que la vuelta de Anna a Italia fuera mucho más rápida.



7 Amedio no se separa de Marco ni un sólo momento.

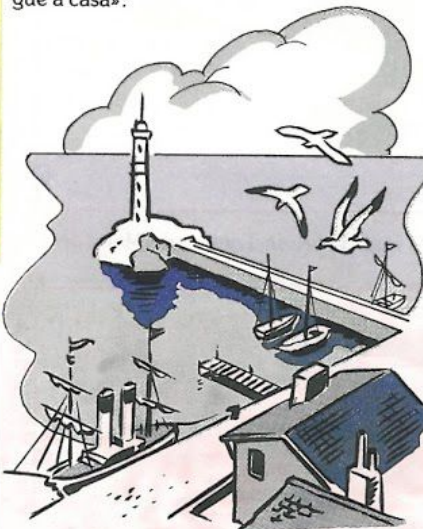


8 Después de clase y sin perder un instante, Marco vuelve a casa.



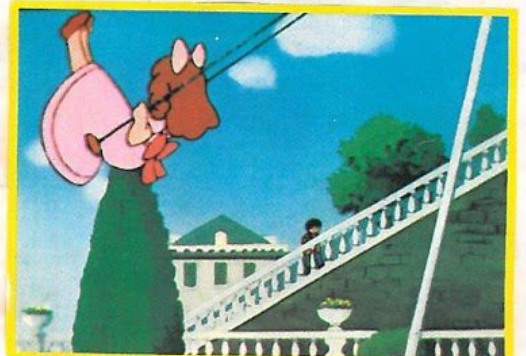
9 «Quiero que mi padre tenga la cena hecha cuando llegue a casa».

11 «Marco, ¿quieres trabajar?...»

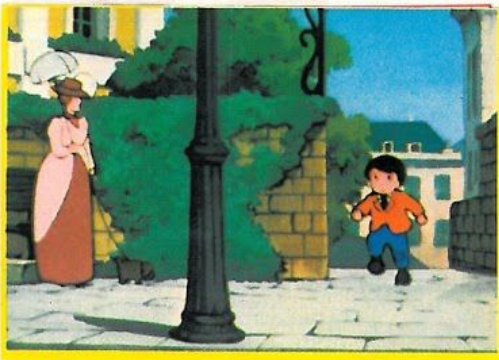


10 Marco se ocupa de todas las faenas caseras.

12 Marco recorre la ciudad, sube, baja, y va de un lado para otro repartiendo cartas.







**13** Marco está muy orgulloso de poder contribuir a que la vuelta de Anna sea mucho más rápida...



**14** Marco tiene muchos compañeros en la escuela.

Marco tiene muchos compañeros en la escuela. El mayor de todos se llama Emilio. Y el menor, es hermano de Emilio y se llama Bertoldo. Hay uno alto y delgado, Doménico, que va muy bien vestido y siempre está poniéndose derecho el lazo que lleva por corbata. Hay otro, Luigi, que es malísimo y descarado. También hay una niña, Lucía, que es toda una señorita muy orgullosa y vive en una casa muy grande, con piscina, jardines y columpios. De todos los alumnos, el peor es Luigi. Cuando un padre va a la escuela a quejarse de su hijo, él salta de alegría. Cuando uno llora él se ríe. Se acobarda ante los más fuertes. Y, sin embargo, pega a los más débiles. No teme a nada ni a nadie. Se burla del maestro en sus propias narices. Niega lo que es evidente con la mayor desvergüenza y provoca con la mayor tranquilidad.

Un día, cuando Marco se dirigía a la escuela vió como Luigi se metía con Bertoldo. Le ponía motes y le insultaba. El pobre Bertoldo estaba muy triste, tenía los ojos llenos de lágrimas y pedía que le dejaran en paz. Pero de repente, perdió la paciencia y cogiendo una piedra la lanzó con todas sus fuerzas sobre la cabeza de Luigi. Luigi se agachó y la piedra fue a parar al cristal de la ventana de un vecino. El vecino salió gritando y agarró a Bertoldo. Entonces Marco le dijo:

—«No, no le eche la culpa a Bertoldo, señor. Esos niños se han metido con él y le han hecho enfadarse».

Como era de esperar, Luigi se llevó una buena reprimenda y quiso vengarse.

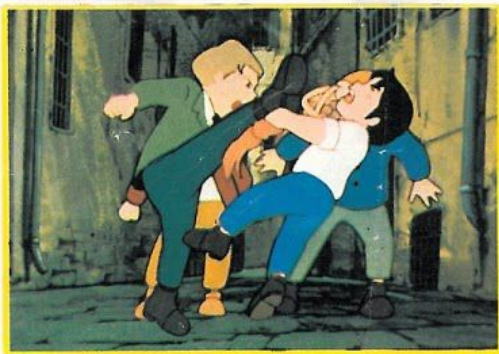
—«Te aconsejo que te vayas hoy a tu casa por otro camino... ¡Eres un chivato!», le dijo a Marco durante la clase.

Aquel mismo día, cuando Marco volvía de hacer la compra, Luigi le estaba esperando en una esquina con otros dos amigos. Fue corriendo detrás de él y para provocarle decía:

—«Tu padre es un cobarde al enviar a su mujer a Argentina. Las deudas debe pagarlas uno mismo... ¡El hijo de un cobarde es un cobarde!».

Marco no se paró a pensar que Luigi era mucho más alto y fuerte que él. De un salto se tiró sobre su cuerpo y comenzó a darle puñetazos. Luigi se enfureció, le puso la zancadilla y Marco cayó al suelo. Marco cogió con las dos manos su brazo y le dió tal mordisco que Luigi salió huyendo: —«Aaaaaay... Aaaaaay... ¡Eres un cerdo!».

Marco se quedó inmóvil, con la cara llena de arañazos y un ojo morado. Había sido vencedor pero eso ya no le importaba. En estos momentos lo que verdaderamente le preocupaba eran los insultos que habían dirigido a su padre. Recogió la cesta de la compra, las patatas, los huevos que estaban desparramados y, luego, pensativo se marchó a casa. «No quiero ir más a la escuela. Quiero trabajar, para ir a buscar a mamá a Argentina».



**15** «El hijo de un cobarde es un cobarde...»

«Yo tengo un **17** trabajo para tí...»



**16** «Quiero demostrarme que sirvo para trabajar...»

«Sr. Girotti, si **18** usted necesita ayuda... ¡Déle el trabajo a mi amigo!»





# Mi amigo Emilio

El que más le gusta a Marco de todos sus compañeros es Emilio, el mayor y más fuerte de la clase. Su cabeza es grande y completamente pelada. Sus hombros anchos, y en su forma de pensar parece todo un hombre.

Hace mucho que Emilio no va a la escuela. Su hermano Bertoldo dice que está enfermo pero a Marco le cuesta trabajo creerlo. Se lo imagina todavía sentado en su mesa y rebosante de salud. Con la chaqueta, el pantalón y las mangas del jersey, todo muy corto, porque apenas entra en ellos su robusto cuerpo.

«¡Querido Emilio!... ¡Basta mirarte una vez para tomarte aprecio!»... Marco volvía de la escuela recordando a su amigo cuando de pronto, al pasar por el lado de un carro que estaba parado delante de una obra oyó que le llamaban. Era Emilio. Estaba muy contento y empapado de sudor. En sus manos sujetaba un montón de ladrillos. Unos hombres que estaban de pie en el carro se los iban pasando, él los cogía y los metía en la obra, donde a toda prisa los amontonaba.

—«¡Emilio! ¡Emilio! ¡No estás enfermo!»

Emilio contó a Marco su secreto: El padre se había marchado de casa. La madre estaba muy enferma. Y él no había tenido más remedio que ponerse a trabajar. Pero, si su madre se enteraba que había dejado la escuela, se iba a disgustar muchísimo.

—«Tu también querías trabajar... ¿verdad?, le preguntó a Marco».

—«Yo tengo un trabajo para tí... Es un trabajo de medio día»...

Emilio llevó a Marco a un almacén de botellas vacías y le presentó a su dueño, el Sr. Girotti:

—«Sr. Girotti, mi amigo podría ayudarle en su trabajo».

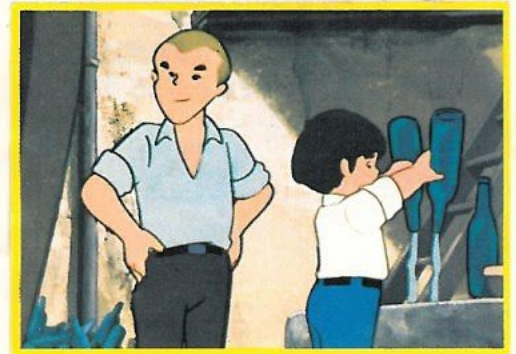
—«Tu amigo es muy joven, muchacho».

—«¡Por favor, Sr. Girotti!... ¡Déme ese trabajo!»

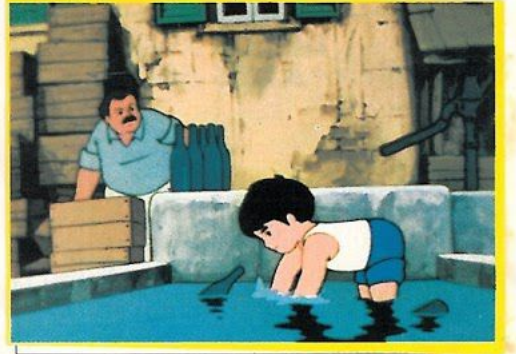
¡Yo puedo hacerlo!»... le dijo Marco.

—«¡Está bien!... ¡Quédate a trabajar conmigo!».

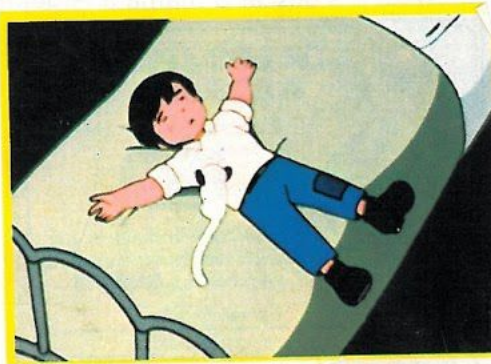
Marco daba saltos de alegría. «¡Gracias! ¡Gracias!, Emilio, muchas gracias! Ahora estudiaré por las mañanas y trabajaré por las tardes. De esta forma nadie podrá decir que soy un cobarde y, al mismo tiempo, seré útil a mi padre y a mi madre».



**19** «¡Por favor, Sr. Girotti!... ¡Yo puedo hacerlo!»



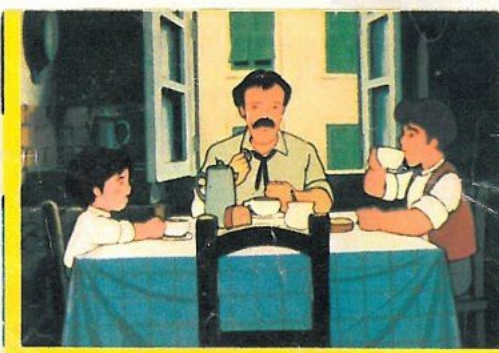
**20** Con un buen jabón y un cepillo de raices, Marco limpiaba por dentro y por fuera cientos de botellas vacías...



Marco llega a **21** casa rendido, quedándose dormido en cualquier parte.



Marco continuó **23** con su trabajo sin que su padre se diera cuenta de nada.



«¡Marco, no **22** quiero que hables más de tu trabajo!...»



«¡Aquí tienes! **24** tu sueldo y... algo más como recompensa!»





25 El único paisaje que se podía ver desde la nueva casa eran los tejados del vecindario.



26 «¡Espera Tonio!... ¡Te ayudaré!»

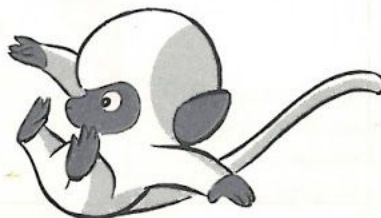
Sus puertas estaban totalmente desvencijadas. Sus habitaciones eran tan pequeñas que apenas cabían las camas. Y el único paisaje que se podía ver desde sus pequeñas e inalcanzables ventanas eran los tejados del vecindario.

Marco intentaba explicar a Pietro su decisión de trabajar en el almacén de botellas. Pero cada vez que comenzaba...  
—«No, hijo, tu tienes que estudiar. Tus estudios son mas importantes que cualquier trabajo... ¡No quiero que hables más de ello!»...sabía que era inútil insistir en este punto y no insistió. Pero, sin embargo, continuó su trabajo durante mucho tiempo sin que su padre se diera cuenta de nada. Todas las tardes iba a ver al Sr. Girotti y, con un buen jabón y un cepillo de raíces, limpiaba por dentro y por fuera cientos de botellas vacías en unas pocas horas. El Sr. Girotti estaba muy contento con él. Tan contento que, cuando llegó el día de pagarle, le dió una propina como gratificación a su excelente comportamiento. Entretanto...

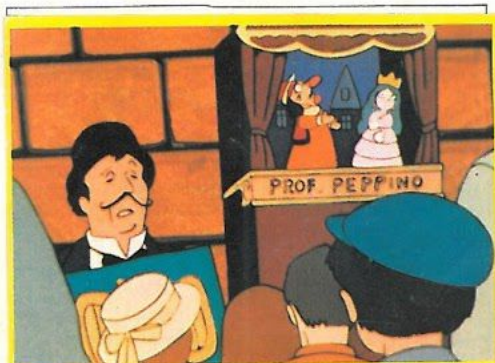
La preocupación de Pietro había sido encontrar un piso más barato que el que tenían para mudarse, ya que hacia tiempo que Anna no le escribía y él solo no podía soportar los gastos que esa casa le ocasionaba. La noticia del cambio de piso fue muy triste para Marco. El amaba su vieja casa, en la que todo le recordaba a Anna y en la que durante tantos años había visto pasar a horas fijas a Caterina, a Luciano, a Carlos, a Berta y... a su pequeña prole alineada.

Tonio le animaba diciendo:

—«No te preocupes, Marco. Como es un quinto piso, desde nuestra ventana veremos el mar... ¿Te imaginas?... ¡Todo un mar azul se extenderá a lo largo de la habitación!... ¡Contemplaremos la puesta del sol desde la cama!... ¡Y llenaremos con plantas y flores nuestras terrazas!».  
Tonio y Marco soñaban y soñaban... Pero, la realidad sobre el nuevo piso era muy distinta. Se trataba, nada más y nada menos, que de una buhardilla a la que había que subir a través de una oscura y empinada escalera.



27 «¡Mira!... ¡Allí está el mar!»



29 «Señoras y caballeros de Génova...»



28 En la plaza hay un guiñol de tela donde trabaja una pequeña compañía.



30 «Voy a presentaros a Concetta»



# El profesor Peppino y su tropa

Hay épocas del año en que Génova parece un hervidero a causa de las fiestas patronales. Se celebran numerosos acontecimientos y, por todas partes, se levantan barracas de titiriteros. En la plaza más cercana a la casa de los Rossi hay un guñol de tela donde trabaja una pequeña compañía compuesta por el Profesor Pepino y sus tres hijas: Concetta, Fiorina y Giulietta. El guñol lo instalan, día a día, al pie de las escaleras de la Iglesia. Concetta, la mayor de las hijas, se mete en su interior y, con voz muy dulce y una habilidad especial, mueve todos los muñecos del «ejército de Garibaldi»

El Profesor Peppino, desde fuera, ataviado con una chaqueta roja, unos pantalones blancos y unas botas altas, va narrando la obra acompañándose con redobles de tambor. A su lado, Fiorina, sujeta unos enormes platillos y cuando llega una escena de mucha intriga, golpea muy fuerte uno contra otro. Al final de la actuación, esos mismos platillos, le sirven para recoger las pocas monedas que les echa la gente que se va agrupando alrededor. ¡Pobrecillos! ¡Se matan a trabajar y, sin embargo, no ganan nada!

Un día Marco y Amedio cruzaban la plaza cuando, de pronto, oyeron los compases de una bonita canción. Eran el Profesor Peppino y Concetta. El tocaba el organillo, y ella, vestida de dama antigua, daba vueltas y más vueltas al compás de la música. Amedio, atraído por sus alegres notas, logró abrirse paso entre la gente y dando un salto muy grande se puso en los brazos de Concetta.

Bailó con ella. Y gustó tanto, que todos querían acariciar al pequeño artista. Cada vez había más muchedumbre. Amedio estaba como loco. Reía y brincaba sin parar.

Aquel día, los platillos de Fiorina se llenaron. Marco asombrado llamaba a Amedio:

—«¡Amedio! ¡Estás loco! ¡Ven aquí!»

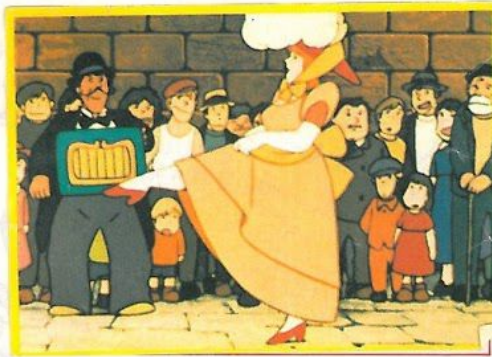
Fiorina, mirando a Marco con su triste carita morena y sujetando con sus manos el platillo lleno de monedas, le dijo:

—«¡Gracias Marco! ¡Gracias Amedio!... Esta tarde ha sido un éxito para nosotros... ¡Gracias!».

...Marco y Fiorina se hicieron muy amigos.



«...La función va a empezar» **31**



**32** Concetta da vueltas y más vueltas al compás de la música.



«Seremos buenos amigos...» **33**



**34** A causa de la lluvia, Concetta cogió una fuerte neumonía»



«¡Vete!... ¡Vuelala!... ¡Sal de ahí fiebre maldita!» **35**



**36** El médico fue a casa de Peppino y Concetta mejoró rápidamente.



Ya sabes que MARCO quiere reunirse con su madre. Ayúdale a encontrar el barco que puede llevarle hasta ella.



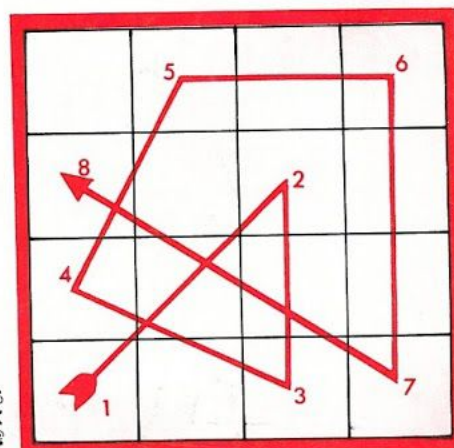
Si unes los puntos siguiendo el orden de los números verás al monito AMEDIO compañero inseparable de Marco.



U	I	B	N
S	L	P	V
N	M	T	K
A	R	E	O

## DIAGRAMA

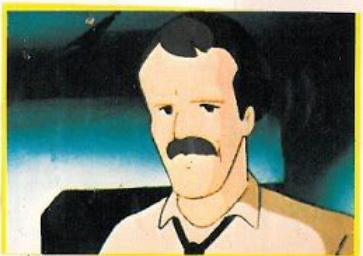
Siguiendo el rastro de la flecha en el recuadro de la derecha, obtendrás el nombre de una famosa cordillera que Marco tuvo que recorrer para poder reunirse con su Madre.



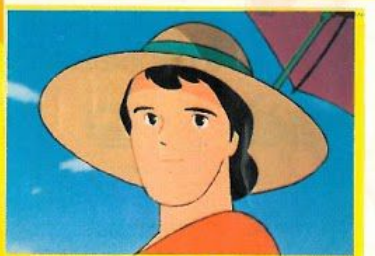




MARCO



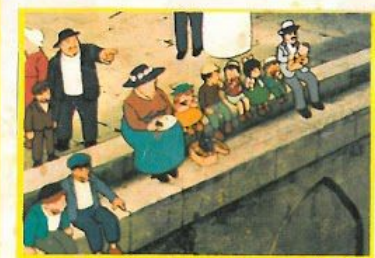
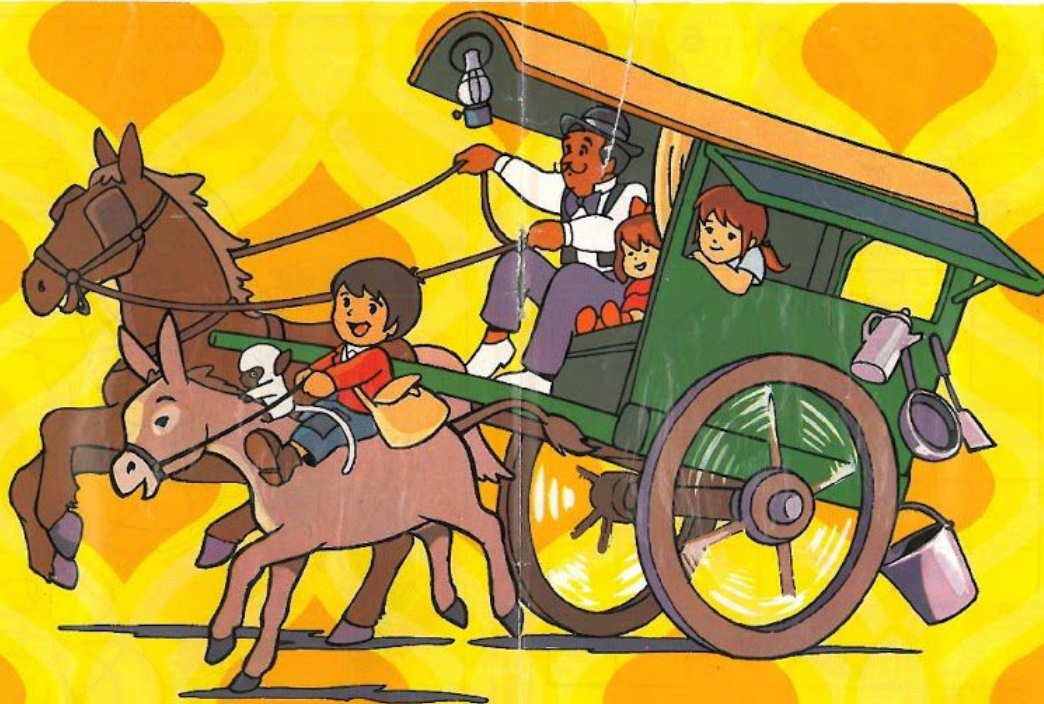
PIETRO



ANNA



TONIO



BERTA Y FAMILIA



Sr. GIROTTI



AMEDIO



GINA



EMILIO



CARLO

PEPPINO, CONCETTA  
FIORINA Y GIULETTA

LUCIA Y DOMENICO

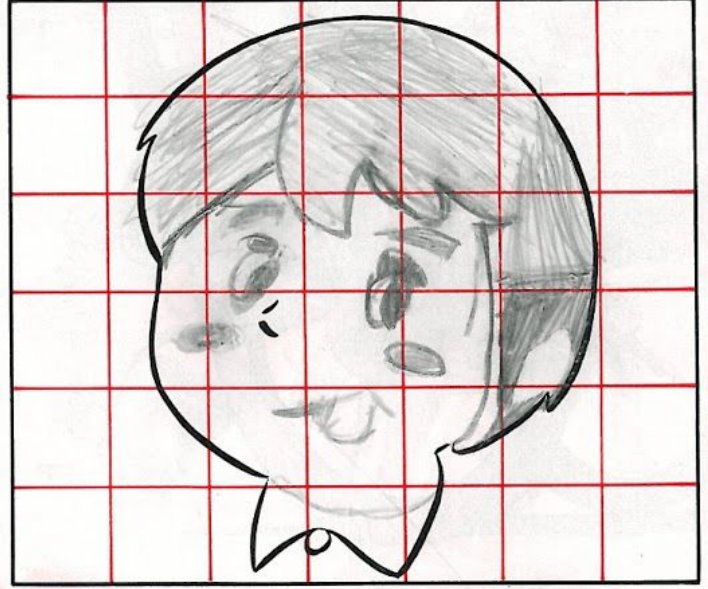
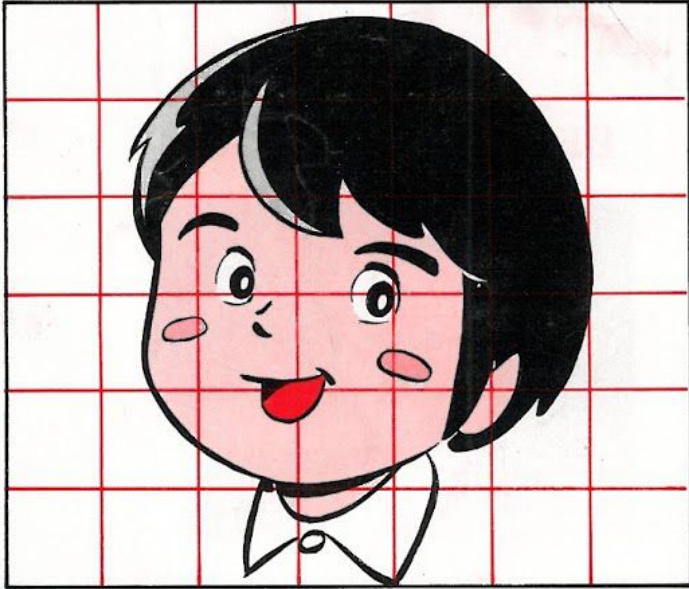


# PASATIEMPOS

Solución (2 y 5)

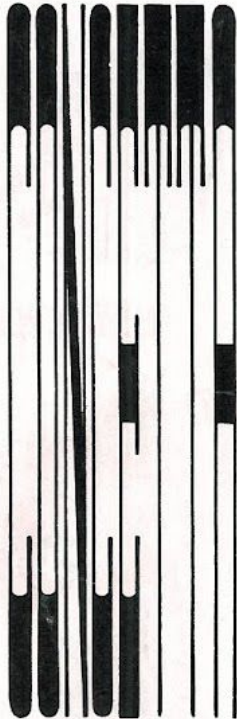


Solamente dos de estos dibujos son iguales, ¿podrías decirnos cuales son?



Toma como guía los cuadros y reproduce la cara del simpático Marco, después coloréalo, ¿te atreves?

*Concetta*



En estas líneas se encuentra oculto el nombre de este personaje ¿sabes como leerlo?

SOLUCION: (Colócate el album casi horizontalmente a tus ojos y podrás leer perfectamente «Concetta»)

¿Qué camino debe tomar Marco para llegar a tiempo al barco que está a punto de zarpar?



«Señoras y señores... me gustaría que prestaran atención... Voy a presentarles a... ¡GARIBALDI, EL PATRIOTA!... Gracias, señoras y señores... la función va a empezar».

Pero ese día, la función no empezó. Concetta, tras las cortinas rojas del guñol, había sufrido un desmayo. Estaba blanca como un cadáver. La llevaron a casa y la metieron en cama. Marco, fue a visitarla. Su fiebre era muy alta y tosía sin parar, con una tos que parecía arrancar su alma. Fiorina estaba asustada. Peppino, con los pies metidos en una palangana de agua y una zanahoria en la cabeza, aseguraba tener el mejor remedio para curarla:

—«¡Vete!... ¡Vuela!... ¡Sal de ahí, fiebre maldita!» repetía una y otra vez.

Marco indignado, le dijo a Peppino:

—«¡Esta no es forma de ayudar a Concetta!... ¡Debemos llamar a un médico!»

—«No te molestes, Marco. No harán caso de unos pobres como nosotros», contestó Peppino.

—«¡Déjeme a mí! ¡Iré al hospital donde trabaja mi padre y traeré un médico!».

...Salió corriendo. Era una tarde de mucha lluvia. Empapado de agua y lleno de barro, se presentó en el hospital:

—«¡Por favor, doctor! ¡Es urgente! ¡Está muy enferma!».

El médico fue a casa de Peppino. Y Concetta mejoró rápidamente aunque, durante algún tiempo, tuvo que permanecer quieta en la cama.

No obstante, el Profesor Peppino estaba preocupado por su familia. Le faltaba dinero para comer y, sin Concetta, no trabajaba.

Marco, propuso a Peppino que continuara sus representaciones, sustituyendo a Concetta por Fiorina.

—«¡Eso es imposible!... ¡Fiorina no sabe...!»

—«¡Confíe en ella, Sr. Peppino! ¡Fiorina es sensacional con las marionetas!», interrumpió Marco.

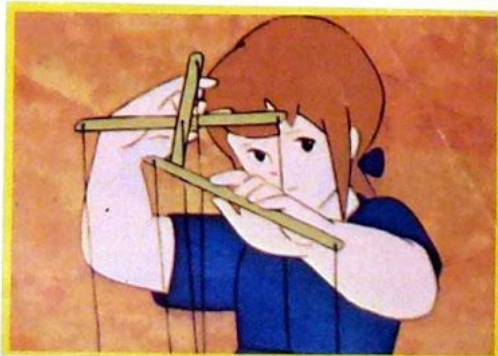
...Fiorina bajó las escaleras de la iglesia, hizo su debut con las marionetas. Fue todo un éxito. Movía los muñecos graciosamente al mismo tiempo que cantaba y bailaba. La muchedumbre aplaudía sin cesar. Y, por fin, Fiorina pudo ganarse la confianza de su padre, que jamás le había dejado hacer nada. —«¡Fiorina!... ¡Es maravilloso!»

«¡Confíe en ella, Sr. Peppino!... ¡Fiorina es sensacional con las marionetas!»



50 Fiorina, movía los muñecos graciosamente al mismo tiempo que cantaba y bailaba.

«¡Fiorina!... ¡es maravilloso!»



52 Ultimamente, a Marco le obsesionaba el recuerdo de su madre.

Marco piensa en los momentos vividos junto a Anna, su madre...



54 No puede olvidar las excursiones al mar... a la colina...



## La carta de mi Madre

Ultimamente, a Marco le obsesiona el recuerdo de su madre. Constantemente le vienen a la memoria los momentos vividos junto a ella: las excursiones al mar... a la colina..., a la pradera..., los paseos a caballo, el último adiós en el barco...

También piensa en la muerte. A menudo la ve sin vida..., ahogada..., arrastrada por la corriente de un río..., cayendo por un precipicio...

Marco llora. Se encuentra muy sólo sin Anna. Y le inquieta enormemente el no tener noticias de ella, ni contestación a sus cartas. Todos los días pregunta a la Sra. Gina, la dueña de la Estafeta de Correos...

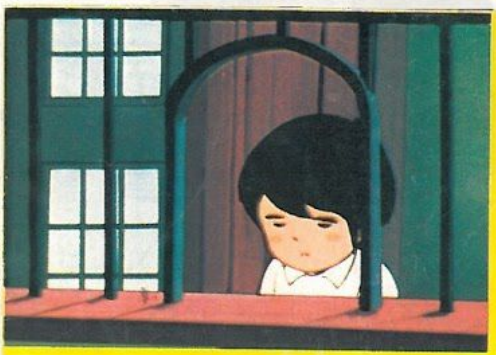
—«Sra. Gina... ¿Ha habido carta?»

—«No, Marco. No hay nada para tí».

Hasta que, por fin, un día...

—«¡Marco! Acaba de llegar una carta de tu madre. Se la dí a tu padre».

—«¡Gracias, Sra. Gina!»



55 «¡No, Marco, no hay nada para tí!»



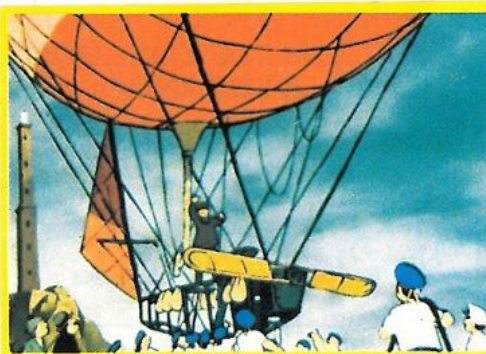
56 ¡Estoy seguro de que hoy hemos recibido carta de mamá!



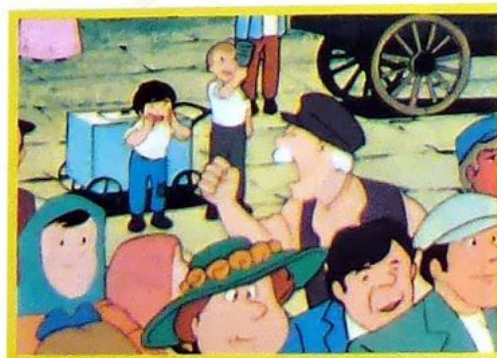
57 «Querida familia...»



58 Una aeronave será lanzada a las 5 de la tarde...



59 ...y volará sobre la ciudad partiendo desde la explanada del puerto.



60 «¡Helados!... ¿Quién quiere helados?».

«Queridos hijos, Tonio y Marco, no os preocupéis. El médico dice que muy pronto estaré bien del todo».

Marco rompió a llorar:

—«¡No es verdad! Está mintiendo. Mamá oculta que está seriamente enferma. Por eso no contestaba nuestras cartas...»

—«Confía en ella, Marco», le dijo Pietro.

—«¡ESTA ENFERMA, PAPA. TIENES QUE DEJARME IR A BUSCARLA!».



# ¿Quien quiere Helados? ¡Helados!... ¡Helados!...

El verano es una estación muy alegre. Las calles están llenas de música. Los campos se cuajan de cerezas y mariposas. Los niños van vestidos con ropas muy ligeras y tapan sus cabecitas con sombreros de paja. Génova entera celebra, en esta época, grandes fiestas.

Este año, el mayor y el más esperado de los espectáculos lo constituye el lanzamiento de una aeronave. Un globo inmenso, tripulado por tres hombres, volará sobre la ciudad partiendo de la explanada del puerto. El acontecimiento está previsto para el primer domingo de Julio a las 5 de la tarde.

Emilio, el amigo de Marco, ha tenido una feliz idea:

—«Yo se donde hay una máquina de hacer helados. Está escondida en un almacén. Iremos a por ella. La pondremos en marcha. Y cuando la aeronave sea lanzada desde la explanada, nosotros estaremos allí vendiendo helados...»

«¡No se quedará nadie en Génova sin ver el espectáculo!... ¡Será un gran negocio para nosotros, Marco!».

—«¡Estupendo, Emilio!»., contestó Marco. A toda prisa, Marco y Emilio, comenzaron a trabajar.

Fueron al almacén. Sacaron la máquina. Engrasaron sus manivelas. Lavaron los recipientes. Compraron leche, azúcar, hielo... Y, sin ningún problema, obtuvieron rápidamente una deliciosa y suave crema helada.

El primer domingo de Julio, a las 5 de la tarde, Marco y Emilio, con el carro voceaban:

—«¡Helados!... ¡Helados!... ¿Quién quiere helados?...»

—«¡Dame uno!»

—«¡A mi dos!»

—«¡Yo quiero tres!»

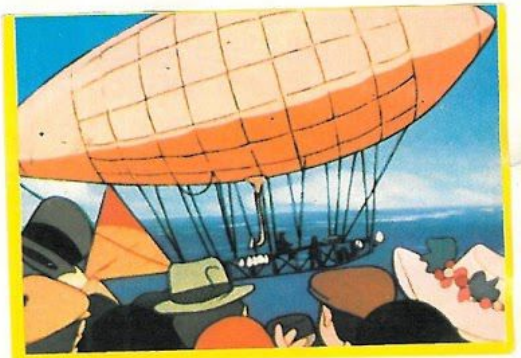


El público **63**  
aplaudía sin cesar.



En el puerto, **61**  
adornado con miles  
de bombillas y ban-  
deras de colores, se  
agolpaba una gran  
multitud.

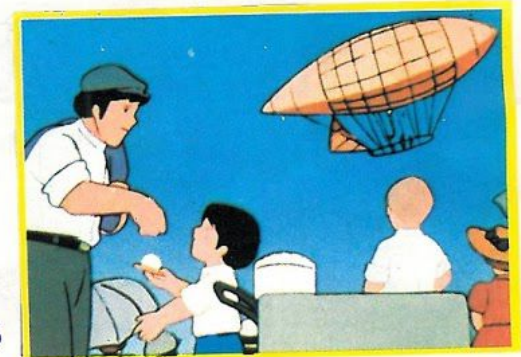
«¡Vuela! ¡Vuela! **64**  
¡Ya vuela!»



Para toda Gé- **62**  
nova, éste era el  
mayor y el más es-  
perado de los espec-  
táculos.



«¡Dame uno!» **65**



En el puerto, adornado con miles de bombillas y banderas de colores, se agolpaba una gran multitud. Había mucho ruido: Trompetas. Tambores. Castañuelas. Vendedores de dulces, de globos, de agua de coco... Y muchos, muchos niños que cantaban y gritaban:

—«¡Vuela!... ¡Vuela!... ¡Ya vuela!».

Era una total confusión. La gente estaba tan contenta, que a Marco y a Emilio les fue muy fácil vender aquella tarde todo el helado que llevaban.

Las fiestas ha- **66**  
bían terminado en  
Génova y el Profesor  
Peppino decidió  
marcharse a Argen-  
tina.





## Ajuste de cuentas

Las fiestas habían terminado en Génova y el Profesor Peppino, con toda su tropa, decidió marcharse a Argentina para continuar allí su trabajo.

—«¡Adiós, Marco!»

—«¡Adiós, Fiorina! ¡Te veré algún día en Buenos Aires!... ¡Por favor dále recuerdos a mi madre!»

Como Marco continuaba obsesionado con la idea de ir a buscar a su adorada madre a Argentina, Emilio le presentó a un marinero que pertenecía a la tripulación de un barco de emigración. Se llamaba Lenart.

—«Por 25 liras me ha dicho que te puede conseguir un billete... ¡Es menos de la mitad de su precio!», le dijo Emilio a Marco.

Y Marco entregó a Lenart todo el dinero que había ahorrado con su trabajo. Pero, los días pasaban y Lenart no daba señales de vida. Desapareció. No volvieron a saber más de él, ni de su billete a Argentina.

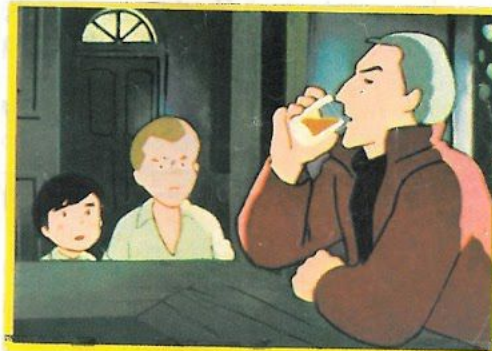
Hasta que, un día, Marco y Emilio, decidieron ir a buscarle. Recorrieron la ciudad de punta a punta. Preguntaron por él a todos los marineros del puerto y, por fin el dueño de una sucia bodega de barrio les dió la dirección:

—«Vive en la calle Oeste, número 2»

Subieron al piso donde les indicaron y llamaron a la puerta. Les abrió una vieja que juraba no haberle visto jamás y, aseguraba, que en esa casa sólo vivía ella.

No contentos con la respuesta, Marco y Emilio, esperaron escondidos en un portal por si acaso Lenart bajaba.

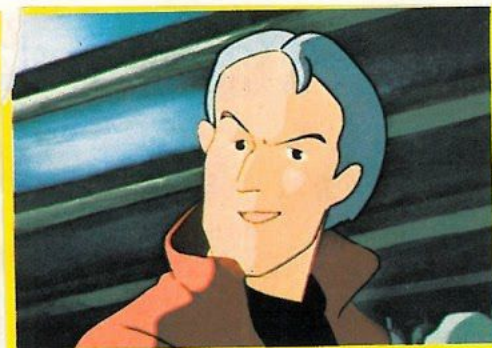
Ya era de noche cuando, de pronto, la luz del piso de Lenart se apagó. Oyeron cerrar una puerta. Y, al instante, Lenart estaba en la calle. Marco y Emilio dejaron el escondite y salieron a su encuentro.



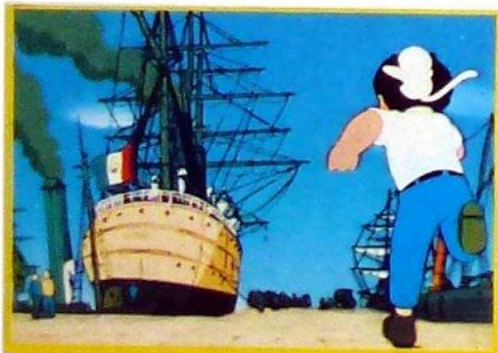
**69** «Por 25 liras te conseguiré un billete de barco...»



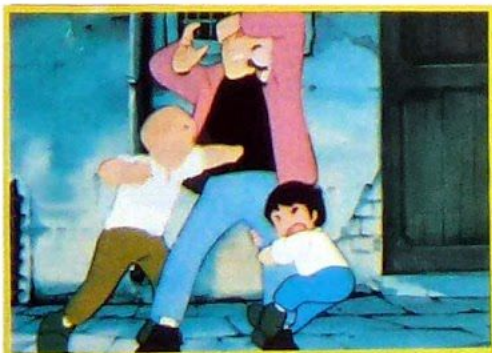
**67** «¡Ganaremos mucho dinero en Argentina, Con-cetta!»



**70** Marco no volvió a saber más de Lenart, ni de su billete a Argentina.



**68** «¡Adiós, Fiorina! ¡Te veré algún día en Buenos Aires!».



**71** «¡Cobarde! ¡Grandullón! ¡Nos has engañado!»

—«¡Cobarde! ¡Grandullón! ¡Nos has engañado!»

Le golpearon el estómago muy fuerte, como quien golpea una puerta. Le dieron patadas en las espinillas. Le mordieron. Le pellizcaron. Y cuando más descuidado estaba, le tiraron al suelo poniéndole la zancadilla.

—«¡Ay! ¡Ay! ¡No me hagáis daño, os daré el dinero!»

Lenart les devolvió el dinero. O mejor dicho, parte del dinero. Porque Lenart era un bebedor empedernido y una buena parte de esas 25 liras ya las había gastado.



**72** «¡Que tengas suerte hermano!»



Marco ha ido a despedir a su hermano Tonio a la estación. Tonio está muy ilusionado porque ha sido admitido en la escuela de ferrocarriles de Milán y, con sólo dos años más de preparación técnica, se va a convertir en el mejor maquinista de ferrocarriles de Italia.

—«¡Adiós, Marco!»

—«¡Que tengas suerte, hermano!»

Al volver de la estación, Marco se ha ido dando un paseo por el puerto. En el muelle ha visto un nuevo barco, el «Forgole» y se ha detenido para mirarlo.

Barriando la cubierta del barco hay un marinero brasileño muy simpático:

—«¡Hola! ¡Soy Rocky!... ¿Te gustan los barcos?... Este es muy rápido... ¿Quieres que te lo enseñe?»

—«¡Me encantaría, Rocky! ¡Yo soy Marco!»

—«Mira. Es un modelo de velero muy rápido. Fue construido en 1875 en Italia. Su velocidad es de 14 nudos. Y su capacidad de 1200 toneladas...» Marco estaba alucinado. En su vida había estado dentro de un barco.

Visitó la cabina de mandos. La sala de máquinas. Los camarotes... Tocó con sus propias manos los mástiles. Y ayudó a Rocky a barrer la cubierta y a poner las lonas sobre los botes salvavidas.

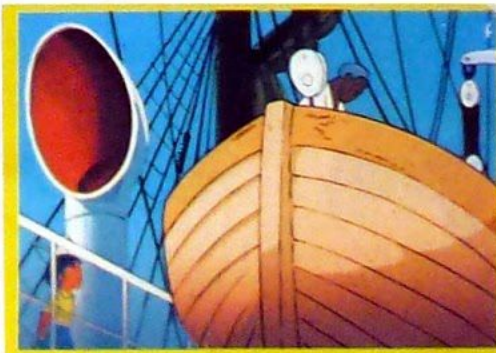
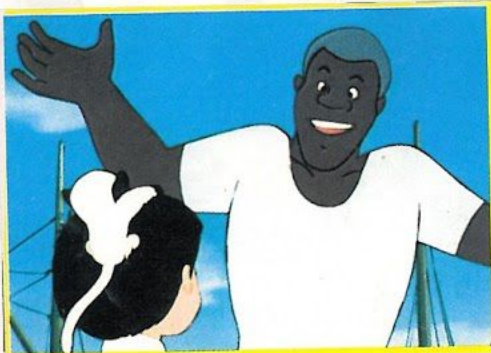
Mientras trabajaban, Marco escuchó atento las viejas historias de mar que Rocky le contaba:

—«...Una vez me olvidé de tapar los botes salvavidas y se metió dentro de ellos un polizón... A decir verdad, yo fui desde Nueva Orleans a Brasil del mismo modo... Tenía 13 años.

En el muelle **73**  
hay anclado un nuevo  
barco: el Forgole



«¡Hola! ¡Soy  
Rocky!» **74**



**77** Marco estaba alucinado. Jamás había visto un barco por dentro.

«¡Yo me llamo  
Marco!» **75**



**78** Marco visitó la cabina de mandos, la sala de máquinas, los camarotes y, además, tocó con sus propias manos los mástiles del barco.

«¡Caracoles!...  
¡qué grande es este  
barco!» **76**



También grabó en su memoria los planes del «Forgole» para su próximo viaje:

—«...Mañana a las diez de la mañana saldremos para Brasil...»

Después de todo lo que había visto y oído Marco, de camino hacia su casa, tomó una firme decisión:

—«ME HARE POLIZON EN EL FORGOLE. VIAJARE A BRASIL Y DE ALLI PARTIRE PARA ARGENTINA»



# ¡Adiós, Papá!

«¡Perdóneme, papá!... Por favor, no trates de buscarme, me voy a Argentina. Marco».

Después de escribir esta nota a su padre, Marco salió de casa dispuesto a marcharse de polizón a Argentina. Ya entrada la noche, cuando el «Forgole» completo dormía, ha cruzado de puntillas la cubierta y se ha escondido entre la mercancía. A pesar de que la lluvia era muy intensa. Marco ha permanecido inmóvil, horas y horas. Junto a él está Amedio. Ambos se han quedado dormidos.

Al amanecer, el cocinero del barco les ha sorprendido. Y cogiendo a Marco por un brazo lo ha llevado al despacho del Capitán. Marco, con una mirada muy triste, le ha suplicado:

- «¡Por favor, déjeme ir a Argentina! ¡Déjeme quedar en este barco!»
- «No hay sitio y, además... no vamos a Argentina. Vamos a Brasil, desde allí tendrías que coger otro barco...»
- «¡No se preocupe por eso, llegaré de todas formas. Por favor, no me deje aquí!...»

Marco ha insistido tanto, que el Capitán se ha compadecido de él, y ha accedido a que viaje con ellos. Pero, unos momentos antes de partir, se han presentado en el barco Pietro Rossi y la Sra. Gina, cansados de haber pasado toda la noche buscándole.

- «¡Marco!, ¿Qué has hecho?... ¿Por qué te has escapado?...»
- «¡Papá querido! ¡No quiero ir a casa! ¡Déjame ir a Argentina!...»

Tras algunas vacilaciones, Pietro dió su consentimiento y se decidió el viaje. Con lágrimas en los ojos y besando a Marco, dijo:

- «Hijo mío, espero que vuelvas pronto. Dile a mamá que Tonio y yo la queremos mucho... y la echamos de menos».
- «¡Papá querido!...» «¡HURRA!... ¡HURRA! «¡AMEDIO! ¡NOS VAMOS A ARGENTINA!»»



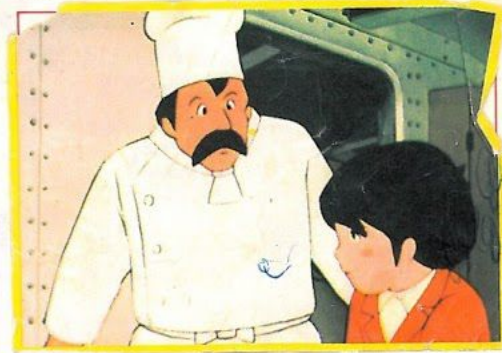
**79** Cuando el Forgole completo dormía Marco ha entrado en el barco.



**80** A pesar de que la lluvia era muy intensa. Marco ha permanecido escondido horas y horas.



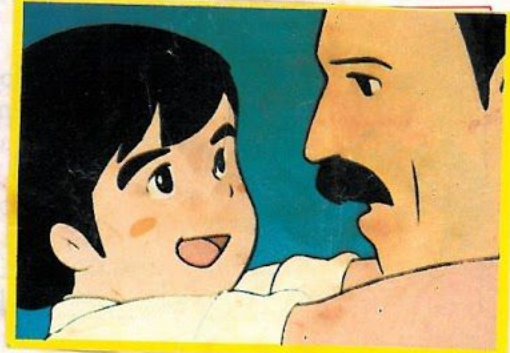
**81** «¿Hay alguien ahí...?»



**82** «¡Ven aquí pequeño bribón!»



**83** «¡Perdóneme, Sr. capitán!» «¡Por favor, déjeme ir en este barco!»



**84** «¡Papá querido!... ¡Hurra! ¡Hurra!»





# DE LOS APENINOS A LOS ANDES

Este album de cromos pertenece

a .....

Domicilio.....

.....

Localidad.....

Provincia .....

**¡SIGUE ESTA  
SERIE EN TV!**



Edita:  
**DANONE** - Barcelona

Creación:  
**CARTOON STUDIOS**  
Barcelona

Promoción:  
**TRANSPLASTIC** - Madrid



# DANONE

Te ofrece una...



divertida...



humana y...



maravillosa historia.

## COLECCION DE 84 CROMOS

## GRATIS CON TODOS LOS PRODUCTOS



**10 pts**